

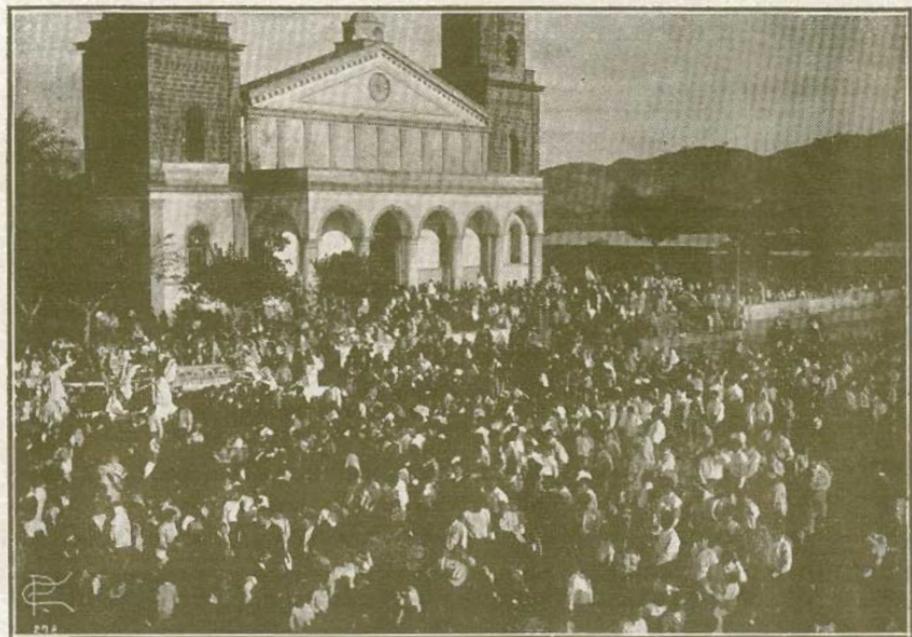
# PÁGINAS ILUSTRADAS

Fundador-Propietario:  
Próspero Calderón

REVISTA SEMANAL

Editor:  
Francisco Calderón

LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, VARIEDADES



Una procesión frente a la Iglesia de San Ramón

Abril de 1911

## CUADROS TICOS

## LAS LAVANDERAS

Para Guillermo Vargas

Frescas como las rosas purpúreas,  
sanas como los aires de la altura,  
en el arroyo están las campesinas  
luciendo sin recato su hermosura.

Las enaguas que arrolla á la rodilla  
una mano ni torpe ni traviesa,  
dejan ver la robusta pantorrilla  
á quien la espuma tembladora besa.

Sobre lajas que forman lavadero  
están las lavanderas inclinadas,  
devora sus encantos un jilguero  
con la chispa fugaz de sus miradas.

El sol que es un anciano cariñoso  
asoma entre el ramaje sus tesoros,  
y para ver mejor, el voluptuoso,  
baja á besar espaldas con sus oros.

De un lfo que á la orilla se reposa  
van sacando á poquitos mucha ropa  
mientras un niño se divierte y goza  
mirando á las hormigas que hacen tropa.

Un chiquillo dejado entre las flores,  
que aroman sin pensarlo la ribera,  
aduérmese escuchando mil rumores  
mientras brega por él la lavandera.

A veces se despierta y una risa  
se asoma entre sus labios celestiales,  
y si llega á llorar, dándose prisa  
lo acarician los cantos maternos.

Sobre las ropas el jabón se esfuma  
y al sacudir los trapos enjuagados  
entre encajes blanquíssimos de espuma  
tiemblan tibios los senos sonrosados.

Una moza alza un trapo por el aire  
y en las piedras le da con ligereza,  
hay en ella un rubor, hay un donaire  
que es un canto de amor y de belleza.

Haciendo gorgoritos canta el río,  
que no tiene ni penas ni congojas,  
y en bostezos larguíssimos de hastio  
como un llanto despréndense las hojas.

Después cuando han concluido la tarea  
van cargando la ropa en la cabeza  
subiendo por la cuesta de la aldea  
donde aguarda el hogar hecho terniza.

Algún nene en el brazo va dormido  
ó á su madre se agarra de la enagua  
en tanto que á lo lejos un gemido  
exhala abandonada y triste el agua.

GILBERTO GIL

## “La Costarricense” - Fábrica de Sellos de Caucho

La única premiada  
... en este país ...

Dirigir las órdenes á su propietario y fundador  
TEÓFILO SIBAJA G. - Alajuela, Costa Rica

## LOS RAMILLETES DE LOS POBRES

*De Paul Bourget*

¡Cuántas veces vivo símbolo  
de recónditos dolores,  
me ofrecen las niñas míseras  
que en las calles venden flores!

Tan sólo harapos fantásticos  
cubren el cuerpo aterido  
de esas mendigas poéticas,  
nuncios del Abril florido;

Y empero sus manos trémulas  
tejen los ramos que lucen  
en la danza loca y rápida  
las bellas que nos seducen.

Inquietas rapazas, víctimas  
del hambre y del frío siniestro,  
tras los saraos magníficos;  
yo soy un hermano vuestro.

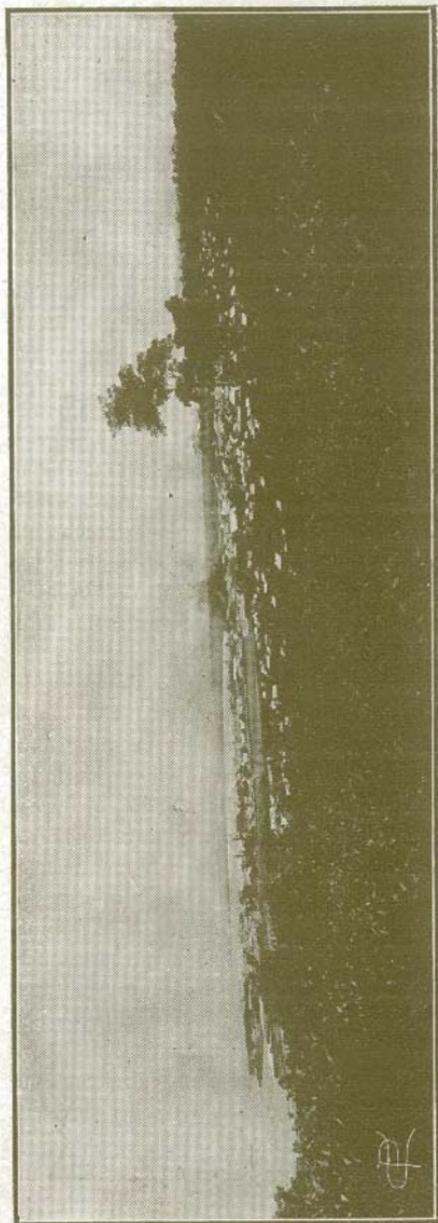
En tanto que joyas métricas  
cincelo para mi dama,  
sus ojos, bellos y pérfidos,  
besa el hombre á quien ella ama.

Y esa hermosura marmórea  
flores recoge y sonetos,  
sin sospechar nuestras lágrimas,  
nuestros martirios secretos;

É ignorando que en las lóbregas  
noches sin luna, hacia el río  
nos llama con voz fatídica  
nuestro infortunio sombrío.

Pero ¡ay! pese á nuestras íntimas  
torturas, pobres hermanas,  
en la incierta labor ímproba  
nos verán nuevas mañanas;

Y á la turba ingrata y sórdida  
y al ángel de ojos perversos,  
proseguiremos llevándoles  
vosotras ramos, yo versos.



VISTA DE PUERTO LIMÓN Á VUELO DE PÁJARO

## LA SORTIJA Y EL ANILLO

El anillo debe haberse inventado hasta la época en que el hombre trabajó los metales. Sin embargo, hay quien asegura que se hicieron antes de piedra pulida. Hay que distinguir las sortijas de los anillos. Estos son sencillamente círculos de metal. Las sortijas llevan una montadura para piedra preciosa.

El anillo más antiguamente mencionado es el anillo que Prometeo debió llevar en el dedo por orden de Júpiter, á fin de guardar el recuerdo de su encadenamiento en el Cáucaso.

Los griegos usaban un solo anillo en el cuarto dedo de la mano derecha. Los romanos no lo adoptaron desde luego y fueron los etruscos quienes inventaron las sortijas.

Sólo los senadores tenían derecho de usar anillo: el privilegio se extendía á los caballeros, y la clase de anillo diferenciaba las castas. Poco á poco todas las categorías de ciudadanos fueron usando anillos; el pueblo, por mucho tiempo, sólo pudo usar los de hierro.

Parece que la sortija ha existido siempre en Oriente. Todos los libros de la India han hablado de ella. Según el RAMAYANA, el anillo servía para reconocer á los iniciados. Los egipcios le confirieron signos de autoridad. En las tumbas egipcias se han encontrado muchos anillos; casi todos están grabados y representan escenas sagradas ó leyendas geroglíficas. Algunas sortijas de tierra cocida parece que fueron hechas exclusivamente para los muertos, porque son excesivamente frágiles. Los antiguos egipcios llevaban un anillo en cada dedo.

Los etruscos grababan en sus anillos un escarabajo, como signo de eternidad.

Se han conocido también sortijas medicinales y sortijas encantadas. El anillo de los brahmanes poseía virtudes sobrenatu-

rales. También entre los romanos había anillos constelados que curaban la locura. La figura de Hércules, estrangulando á un león, grabada en un anillo, era un remedio infalible para las enfermedades de los intestinos. Eduardo el confesor poseía una sortija que curaba la epilepsia. Hoy se asegura que esos anillos maravillosos estaban compuestos de metales cuya combinación determina corrientes eléctricas.

Los orientales creen todavía en los anillos encantados. Hablan aún del de Salomón, gracias al cual este rey hacía á la naturaleza esclava de su voluntad.

Según ellos, es bueno llevar cuatro sortijas: una adornada de rubíes para combatir la sed; otra con una turquesa, para preservarse de la miseria; la tercera, con una ágata, para poseer la fe y la piedad; la cuarta, hecha de fierro chino, para obtener la prudencia.

Estas supersticiones fueron muy comunes en la antigüedad, y todavía hoy, algunos ignorantes creen en el poder mágico de una sortija.

## TOQUE DE ÁNIMAS

Quando de noche lanzan las campanas sus dobles melancólicos é inciertos, llorar parecen por los seres muertos con dolorida compasión de hermanas.

Los sonos de las torres comarcanas forman así tristísimos conciertos, que hacen vibrar los corazones yertos con emociones, cual la tumba, arcanas.

Quando en medio á la sombra y al misterio piensa el hombre en la senda recorrida, es cada corazón un cementerio;

Y cuanto mira en derredor le advierte la comunión perpetua de la vida con el reino insondable de la muerte.

## DE UNA CONFERENCIA

Indudablemente nada se ha modificado y se modifica más en el transcurso de los tiempos, que el arte de conservar la vida. Y aunque por instinto todos los pueblos han adoptado medidas que en algunos han sido casi sabias, no es sino el conocimiento etiológico de las enfermedades y el estudio experimental de la Biología lo que ha venido á solucionar y seguirá resolviendo los problemas higiénicos más trascendentales.

En tiempos no muy remotos las pestes invadían el Asia y la Europa, asolando y destruyendo como ángeles exterminadores. La peste bubónica, v. gr., en una sola de sus invasiones mató más de treinta y seis millares de habitantes; un solo sarampión dejó deshabitada por completo la isla de Borneo; la viruela era endémica en el mediodía de todos los países del viejo mundo y entre nosotros; el cólera se paseaba olímpicamente desde el golfo pérsico hasta el extremo Noroeste de la Rusia, produciendo el terror y sembrando la desolación; la difteria asfixiaba á los niños, sin misericordia; la rabia (*hidrofobia*) invadía la ciudad y el bosque; la lepra se cebaba en un sin número de cuerpos haciéndoles caer las carnes á pedazos; la tisis minaba aristocráticamente á la hija del potentado y del pordiosero; la sífilis pasaba de labio á labio y preparaba todo un proceso de degeneración para la raza.

Los amenazados por los azotes epidémicos huían de ellos como del incendio, pero no se defendían porque no tenían medios para defenderse; imploraban auxilio divino y terminaban por aceptar el mal como un castigo de sus culpas, hacían rogativas, elevaban preces, pero sucedió siempre que en cada procesión de las presi-

das por un Guillermo ó un San Carlos Borromeo, en vez de auyentar el demonio del morbus, se difundiera de cuerpo á cuerpo y aumentara el número de víctimas.

Los humores y los miasmas lo explicaban todo y, aunque desde los tiempos de las escuelas de Cos y de Gnido se sospecharan aproximativamente las causas, éstas permanecían sumidas en una oscuridad tal, que era imposible dar con su verdadera esencia para combatirlas. La historia de los elementos constituía todo el arsenal higiénico, es decir, que la vida no tenía más defensa que la naturaleza misma.

Pero vino el conocimiento del microscopio y con él el estudio de la vida íntima de los infinitamente pequeños, que se dejaron ver vivir y proliferar al amante calor de la estufa y se le ha ido arrancando poco á poco á la muerte el secreto de su poderío. El microscopio ha sido, pues, una institución y su estudio un apostolado en defensa de la vida.

Pasteur auyentó la rabia de las ciudades; Roux envenenó con su portentoso suero el bacilo de Löffler y combatió la difteria; Yersin descubrió el coco-bacilo de la peste bubónica y mostró que éste era inoculado por la pulga de la rata y complementó su descubrimiento con el suero que previene y que cura la enfermedad. Haffkine coronó los descubrimientos de Yersin con el empleo de su linfa preventiva que se prepara á millares en los laboratorios de Europa y América. Hansen descubrió el bacilo de la lepra, cuyo organismo será rebujado por el microscopio y por la química hasta que entregue el secreto para reparar sus daños. La viruela ha desaparecido casi por completo

ó se ha modificado con el empleo sistemático y reglamentado de la vacuna, descubierta por Jener. Y por último aquellas grandes visuales del laboratorio y de la química han plantado sus reales en nuestras regiones tropicales para barrer de ellas todo impedimento de vida y de progreso.

«Se ha sostenido que á las regiones tropicales no entra la civilización, porque el medio es un enemigo incombustible», decía el profesor Blanchard en una de sus brillantes conferencias del Instituto colonial de París. «Prediquen ustedes, enseñen por medio de la monografía y del periódico, influyan con las municipalidades para que conviertan la Higiene en asunto de interés público; dicten conferencias y enseñen á las gentes del pueblo á defenderse y, sobre todo, estudien los agentes morbígenos, cuya flora y fauna están todavía muy por estudiar y llegarán ustedes á establecer una profilaxis completa que haga habitables las zonas más mortíferas del globo».

Y en efecto: el paludismo y la fiebre amarilla dejaron ya de ser un azote en las costas y en las islas en donde se han observado las medidas dictadas por la higiene moderna, basada en el conocimiento preciso de que el mosquito es el agente que inocula; el anquilostomo muere á millares bajo la acción del timol y dejará de invadir el intestino de nuestros labriegos, cuando con una sabia sencillez sigan las prescripciones que en toda forma se les dictan; las chinches no nos inoclarán la espirochaeta que produce la fiebre recurrente, cuando se tenga la paciencia de destruirlas y se acabe la resignación de dejarse picar por ellas.

Con golpe de pacientes labradores iremos desinfectando nuestras fértiles tierras y dentro de poco no será un problema la longevidad bajo el sol que nos alumbra y calienta.

En el África morían los pobres negros



Señoritas María Cristina y Enriqueta Valverde

Fot. Papeter Bros.

tirados en los desiertos ó en los jarales de los oasis, comidos por las hormigas, cuando los invade la enfermedad del sueño. Se descubrió que dicha enfermedad era producida por la picadura de la mosca Tsetse que inocula el tripanozoma, y hoy,

no sólo se evita la picadura de la mosca, sino que se combate el mal por medio del atoxil. Grubi, Bruce, Lewis, Livinston, Stanley y Nocard son más conquistadores que César, porque llevan la vida y no la muerte á sus conquistas.

són, se ensayan los arsenicoides como venenos del *trypsonema* y quizá no muy tarde el 606 sea laureado y colocado sobre la frente de Venus como corona de destrucción.

La tuberculosis queda en pie; pero desaparecerá, no lo dudamos, si hay paciencia y abnegación suficientes. Desgraciadamente entre nosotros casi ha sido infructuosa la profilaxis, sencillamente porque nuestra pobreza nos lo impide. El último Congreso reunido en Washington dijo á voz en cuello: «La policía, la higiene sencilla y la vida equilibrada llegarán á destruir el flajelo más terrible de las ciudades». Pero no contaron con nuestra miseria, ni miraron el tabuco, ni calcularon el hambre.

Que la Higiene reemplace á la Terapéutica; que la Terapéutica del porvenir sea antiséptica; que se establezcan laboratorios para estudiar el problema de la vida experimentalmente; que se haga propaganda de lucha y salvaremos la especie.

Pero la escuela ante todo. Se nos enseña á desarrollar el binomio de Newton, á resolver una ecuación de segundo grado ó un problema de cálculo indeterminado; se nos instruye en Ontología ó Teología natural y nos paramos como un caballo sofrenado ante un distinguido metafísico, pero no se nos prepara para cuando tengamos una responsabilidad ante la familia como elementos generadores. Sentado esto, vengo á prestar mi humilde contingente...

J. B. GUTIERREZ G.

Manizales, marzo de 1911.

Uns de las plagas, tanto en Europa como en América, plaga que desdora y que ningún país del mundo ha querido honrar brindándole como lugar de origen—aunque no siempre sea venérea—ha sido la sífilis. Pues bien: hoy se la persigue con te-



PUNTARENAS.—Casa en la que será alojado TAM PUI SHUM en su visita á ese Puerto

## REMINISCENCIAS

Como la cauda radiante y viva  
De algún cometa del reino azul,  
Tu cabellera  
Cayó ligera  
Sobre tus hombros, doncella altiva,...  
¡Como mantilla de suave tul!

Y esos tus ojos de perlas viudas  
De alguna concha de la honda mar,  
Desque me vieron  
En mi alma hicieron,  
Como dos dardos, heridas rudas  
Que aún todavía no han de sanar!

Y esos tus labios—  
Pétalos rojos de alguna rosa  
Nacida á orillas de un manantial—  
En son de agravios,  
Tus rojos labios  
Ay! no quisieron, núbil hermosa,  
Su beso darme tan celestial...

JOSÉ SIMÓN RUCABADO

Colón, 1911.

## DR. ESPINOSA

Nuestro particular amigo el Dr. Rodolfo Espinosa, que con motivo de la grave enfermedad de que fué víctima su señor padre, tuvo que regresar á Nicaragua, después de un tiempo de vivir en esta capital, ha decidido de nuevo radicarse entre nosotros. Bien venido sea.

## MARIMBA GUATEMALTECA

Los señores Archile y Cía. están haciendo clavos de oro con su famosa marimba; son varias las serenatas que á las jóvenes de nuestra sociedad han venido dando, reportándoles desde luego su trabajo utilidad que no esperaban.

Bien por los amigos guatemaltecos, que están á las órdenes de quien de sus servicios necesite en el «Hotel Cosmopolita».

## TROPICAL

¡Alta selva, morada de la sombra!  
 Cual se solaza el alma en tu frescura,  
 sobre tu muelle alfombra,  
 bajo tu dombo inmenso de verdura!  
 En ti el génesis late; en ti se agita  
 la savia creadora;  
 eres arpa salvaje, vibradora,  
 donde la vida universal palpita.

Los árboles, pilastras de tu arcada,  
 se retuercen leprosos  
 en la inmensa hondonada;  
 y muestran vigorosos  
 sus blancas barbas, que remece el viento,  
 cual guerreros pendones  
 de gigantes en ancho campamento.  
 Y el río, entre los antros pavorosos  
 donde ruedan las aguas turbulentas  
 al chocar en los altos pedrejones,  
 salta en recios turbiones,  
 y ruge cual si fueran las Tormentas  
 cabalgando en los negros Aquilones.

En la orilla, debajo de las frondas,  
 se ve el plumaje de las garzas blancas,  
 y allá, del pasto entre las verdes ondas,  
 los toros muestran sus lucientes ancas.

Es la cálida hora del bochorno,  
 abrasa el sol y enerva;  
 se inclina mustia la naciente yerba,  
 y arroja el suelo un hálito de horno.  
 Se ven del tigre en el fangal las marcas;  
 y en la vaga penumbra, entre las quiebras,  
 junto a las negras charcas  
 yacen aletargadas las culebras.

Trasciende el aura a vírgenes efluvios;  
 el humo de la rosa azul y blanco  
 sube de la montaña por el flanco,

y alzan las cañas sus airones rubios,  
 del sol a los fulgores,  
 como penachos de indios vencedores;  
 y traen a la vega, bulliciosos,  
 los vientos tropicales,  
 el ruido de los plátanos hojosos  
 y el lejano rumor de los maizales.  
 Y en la playa desierta,  
 sobre la seca arena, perezosos,  
 cual negros troncos, con la jeta abierta,  
 descansan los caimanes escamosos.

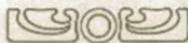
En la cercana loma,  
 en un recodo del camino, asoma  
 feliz pareja de labriegos.

Ella,  
 núbil, fornida y bella,  
 de ojos negros y ardientes, y de roja  
 boca virgínea, y de apretado seno  
 que forma curva en la camisa floja;  
 y él, atlético y lleno  
 de juventud y vida, musculoso,  
 con muñecas de recia contextura,  
 hechas, como muñecas de coloso  
 de alguna raza extraña,  
 para domar el potro en la llanura,  
 para tumbar el roble en la montaña.

Y la feliz pareja al fin se pierde.  
 entre la selva enmarañada y verde.

Pan jadea, de lúbricos ardores  
 henchido el pecho, bajo el cielo urente...  
 y pasa un soplo sensual ardiente,  
 fecundando los nidos y las flores.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS



## EL PERITO EN FIRMAS

Muchas de las más grandes instituciones bancarias emplean de uno á seis hombres nada más que con el objeto de examinar todos los cheques que llegan por conducto del banco de liquidación y de esta manera poder decir si las firmas son verdaderas.

Nada menos que maravilloso es para muchos que estos empleados sean capaces de reconocer la más ligera alteración en una firma, aun más al tener en cuenta que por sus manos pasan millares de cheques todos los días, muchos de ellos firmados por depositantes que en el trascurso de un año son muy pocos los cheques que firman y, como es natural, la escritura varía algo; pero este perito muy bien puede llevar en su mente la fotografía exacta de cinco mil ó más firmas, y con raras excepciones se ve obligado á hacer referencia al libro en donde están registradas las firmas. Cuando el empleado no se halla ocupado con los cheques que llegan, él pasa su tiempo familiarizándose con las firmas de los nuevos depositantes. En el desempeño de su cargo no cabe la incertidumbre, pues si por sus manos llega á pasar un cheque falso quiere decir una mala nota que contará contra él cuando se aproxime la hora de ser promovido, y si rehusa pagar un cheque bueno, el resultado será un cliente disgustado.

Al perito en firmas también se le exige que tenga cuidado de que ningún cheque lleve una fecha posterior y que tenga presente aquellos en que se ha prohibido el pago.

En proporción al número de che-



Señora Marina Fernández de Santos

ques que un gran banco paga todos los días de negocio, el pequeño número de cheques malos que pasa por sus manos puede considerarse casi como una maravilla.

Todo el arte moderno no parece proponerse otra cosa que despertar ignoradas sensaciones, sacar las almas de su centro, para llevarlas hacia la piel, acariciar el ojo y el oído con nuevos estímulos.—R. de Maeztu.

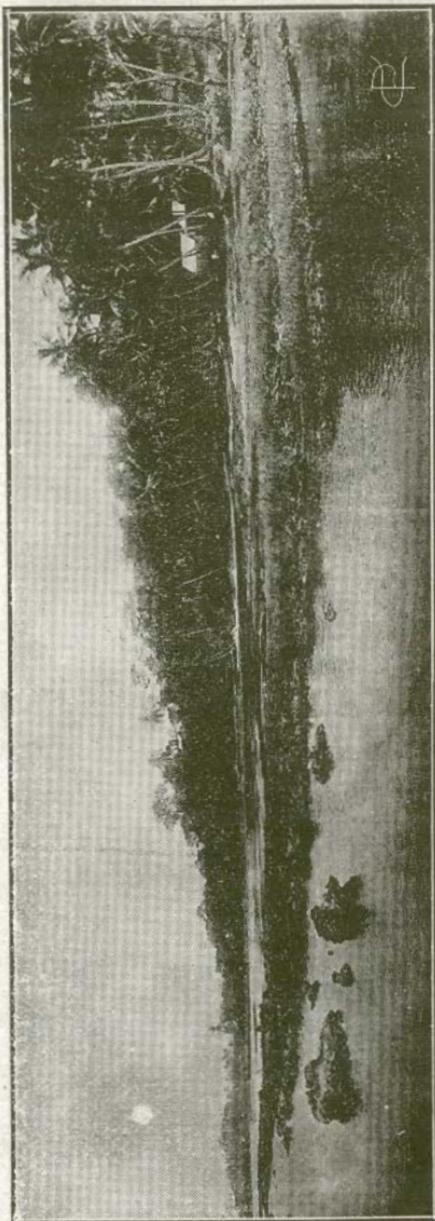
## LOS JUEGOS

Tienen los juegos de la infancia un encanto indefinible, algo de la gracia de una fiesta de carnaval que ejerce marcada influencia en el trascurso de la vida. El juego es el poderoso aliciente de actividad en todas las edades, y en la renovación de esa dualidad de amor y de poesía, las risas sonoras, los gestos y los raros movimientos vienen a demostrar la necesidad que tiene el espíritu de exteriorizar en parte el proceso de sus impresiones.

Como en todas las acciones determinadas de los seres humanos, el juego constituye una psicología especial. En la mayor ó menor fuerza de ánimo del niño para estos actos se revela su normalidad ó anormalidad, y así se ve que los que han llegado á practicar los ejercicios demuestran un vigor creciente, mientras que los enfermizos experimentan sensaciones de inquietud ó de adormecimiento ante lo que se juzga un acto espontáneo de la naturaleza individual: la alegría.

La educación, abarcando todo lo que determina en el ánimo del hombre, prolonga una tristeza irremediable. Despierta todos los sentimientos, todos los anhelos, y aunque fortifica todas las costumbres, fija el carácter y redobla y sutiliza las facultades, inculca una enfermedad cruel de refinamiento y desequilibrio. El trabajo diario de los pensadores, es que la educación vigorice y haga á los espíritus libres y tranquilos, es decir, que puedan sostenerse y no perecer en el conocimiento de la humanidad. Debe establecerse el equilibrio de las fuerzas físicas y morales. La vida infantil sin juegos sería el desastre de la obra del porvenir.

El niño obedece más al instinto que á la razón. La fuerza que lo impulsa al juego es la que la naturaleza le ha dado para la vida. Aun cuando no sea tiempo de arreglar su atención, siempre el movimiento irre-



LAS PLAYAS DE FIUTA, PUERTO LIMÓN

gular demostrará sus anhelos. Desarrollado el movimiento, se le verá correr, saltar, entregándose con verdadero deleite á la gimnasia de todo su organismo. Un árbol, una piedra cualquiera, un papel son objetos que llaman la atención á los niños y asuntos diversos para sus movimientos y acciones.

El juego es una necesidad, es una fuerza de una potencialidad extraordinaria, puesto que modifica el carácter y arregla el espíritu, fuerza que debe aprovecharse en la educación y perfeccionamiento del individuo.

El doctor Gulich, estudiando el carácter de los juegos, atendiendo la naturaleza de las actividades, los divide en cinco partes, todas ellas distintas.

En la primera infancia, que comprende desde el nacimiento hasta los tres años de edad, la criatura, dice, gusta de hacer cosas sencillas, tales como producir ruidos con papel, jugar con una pelota, agarrar objetos y dejarlos caer, jugar con el agua cuando se bañan, con las borlas de la colcha cuando están en la cuna, etc.

Segundo período, de los tres á los siete años: se entretienen con hacer reconstrucciones con palos, piedras, etc., poniendo sencillamente unos sobre otros los objetos ó en hilera, subir las escaleras, cruzar los peldaños ligeramente, subir á los árboles, hacer muñecas, etc.

Tercer período, de los siete á los doce años: apasionadamente por las muñecas, y por los hogares en miniatura, tratando de imitar lo que hacen las personas mayores. A los diez años termina la pasión por las muñecas y comienzan á cargar á los nenes. En América, á esta edad comienzan las niñas á demostrar el sentimiento de la maternidad. Hemos tenido ocasión de comprobarlo en numerosos casos.

Los varones juegan con herramientas, hacen sus trompos, construyen barquitos de papel ó de madera, sillas, etc., juegan á

la gallina ciega, al escondite; dan volteretas imitando el clown del circo, etc.

Cuarto período, de los 12 á los 17 años: la época de las asociaciones; juego de base ball, de cricket, foot ball, etc., les agradan las aventuras y los descubrimientos, la caza, la equitación, la natación, etc. Esta es la edad de los ensueños: se goza, se vive con el azoramiento de la alegría.

Quinto período, de los 17 á los 23 años: juegos de lucha, de pugilato, como el boxing, el del sable, el del florete, etc., etc.

Al comenzar el desarrollo de la individualidad deben impulsarse y aplicarse convenientemente los modificadores que han de contribuir á su perfeccionamiento. De otro modo, si se suspende esa ley de renovación y movimiento, los afectos se entibiarán, las emociones y aun las percepciones terminarán en una reducida estancia de sensibilidad y la vida de energía será un fracaso.

Es indudable que el juego multiplica las percepciones y desarrolla la facultad de la investigación. «Crear, producir, qué felicidad para el niño», dice Michelt. Y en efecto, ¿o hay alegría tan grande para el chicuelo como la de creerse dueño de una cosa construída por él, bajo una iniciativa propia. Le gusta también aniquilar, con el deseo de una nueva satisfacción, al descubrir las partes componentes de un objeto. Esa manía de destruir —tan común en chicos como en sujetos mayores— el deseo de conocer el mecanismo de un muñeco que habla ó de un vaporcito que corre, abre un proceso interminable y curioso: esa gracia de destruir y de reconstruir, es sin duda la obra de una persona que piensa ya y que puede hacer lo que ve hacer á los otros; abre también un cauce á la normalización del pensamiento, haciéndose la primera reflexión de su responsabilidad personal.

Un caso muy divertido nos cuenta Goethe en sus memorias. «Había, dice, un

mercado de cacharros, y no sólo se había provisto para algún tiempo la cocina de estas mercancías, sino que nos habían comprado como juguetes utensilios semejantes en miniatura. Una hermosa tarde, cuando todo estaba tranquilo en la casa, yo me divertía en la galería con mis platos y mis pucheros, y como no sabía ya qué diversión sacarles, arrojé uno de aquellos juguetes á la calle, y encontré divertido verlo roto tan graciosamente. Los Ochsenstein, que vieron cómo aquello me divertía, hasta el punto de que, en el trasporte de mi alegría, aplaudía con mis manitas, me gritaron: «¡Otra vez!» yo no dudé y allá fué un puchero; y como no dejaban de gritar ¡otra vez!, todos los platitos, los hornillitos, los pucheritos, fueron echados uno tras otro á la calle. Mis vecinos continuaban atestiguándome su aprobación, y yo estaba sumamente alegre proporcionándoles aquel placer. Pero mi provisión estaba agotada y ellos seguían gritando, «¡Otra vez!» Corrí, pues, derecho á la cocina y cogí las fuentes de barro que, naturalmente, ofrecieron al romperse un espectáculo mucho más gracioso; iba y venía de este modo, traía las fuentes una tras otra, según podía alcanzarlas sucesivamente del vaasar, y, como aquellos señores no se daban por satisfechos, precipité en la misma ruina toda la vajilla que pude arrastrar hasta allí. Alguien vino, aunque demasiado tarde, para detenerme y prohibirme que continuara el juego....»

En esta distracción encontró el niño la misma satisfacción que sentiría más tarde el gran poeta al ver surgir su Fausto en una onda de inmortalidad.

Los niños son hombrecitos que saben querer y sentir á su manera, sin las preocupaciones de las personas mayores; saben juzgar y, por instinto quizá, conocen á las personas que los quieren. Ese barullo que forman ejerce una poderosa seducción salubre; todo se expresa en esa

linda primavera de la humanidad. Por eso los juegos rudos en la educación infantil, endurecen, manchan y esterilizan el alma. Los que no juegan son tardos para el trabajo: parecen máquinas silenciosas que no se mueven ni presentan acción alguna de vida. Cuando el niño ve un objeto y no puede tocarlo ni despedazarlo á su gusto, su primera impresión es de enojo y después no hay medio de restablecer el orden moral perturbado; es una vibración que le hace daño. En estos casos es preferible prevenir que remediar. Los accesos de llanto significan inconformidad, disgusto; antes de emplear el rigor que rompe la dulzura del alma, hay que procurar la serenidad del espíritu.

Nada había tan exquisito para Froebel como el juego de los niños. Parecía que su alma se deleitaba en aquellas distracciones y que descendía á los dichosos tiempos de su niñez. Tomaba parte en ellas para establecer una corriente afectuosa entre él y sus discípulos. He aquí cómo un entusiasta discípulo, M. Rudolf Beufey, lo representa en acción. Mientras charlábamos, dice, llegó un alegre tropel de niños y Froebel se preparó á reunirlos; yo iba por primera vez á asistir á juegos de los cuales había oído tantas descripciones. El viejo maestro se colocó en el círculo que acababa de formar y seis ó siete jardineras lo ayudaron á conducir la banda infantil. El juego que más rtrajo mi atención fué el de *El Conejito*. El coro cantó esta pregunta: *Mi Conejito, ¿tienes pan?* y tres ó cuatro niños fueron á acariciar al pobre conejito que tristemente se dejaba tomar las orejas; pero de pronto las levanta, es decir, que sus pequeñas manos se abren vigorosas y se sacuden de derecha á izquierda; la cabeza del niño se levanta, y todo él se pone á saltar mientras que los otros parecen encantados, como si sus caricias hubieran curado verdaderamente el pobre conejito enfermo. Por lo demás,

Froebel tenía una influencia tan poderosa sobre sus alumnos, que durante esos juegos parecían animados de su pensamiento, y él mismo tomaba parte en ellos con una decisión que arrebatava á las jardineras y á los alumnos. Jamás hubo un día en que los movimientos fuesen ejecutados sin estar cautivada por ellos el alma del alumno: todas sus facultades debían estar allí absorbidas. En seguida vino *El palomar*, y nada era más encantador á la vista que la gozosa vivacidad con que los alumnos volaron, con las alas bien extendidas para volver en seguida alegremente. Después tuvo lugar la corrida de *El gato y la rata* y la animación llegó á su colmo.»

Así, en el juego libre, ejercita el niño todas sus facultades, desarrolla sus primeras sensaciones y aprende á dejar correr su inteligencia para provocar su actividad. Y como en los chicos las impresiones fijas toman luego variedades infinitas, que

jueguen, que llenen de murmullos el hogar y la escuela mientras llegan las horas premiosas de los ensueños...!

RAMÓN ROMERO



**La más económica y la más rápida es la nueva Imprenta del Comercio.—Visítela Ud.**



## Sastrería Española

de

## Gregorio Expósito

AVENIDA CENTRAL O., 50 YARAS DEL MERCADO.—SAN JOSÉ

La buena calidad de sus telas y su especialidad en el corte, han dado á esta Sastrería gran fama y prestigio.

**Obsequios semanales** de trajes á la medida. En la novena amortización del domingo pasado, ha sido favorecido con un traje el señor Francisco Mira Sevilla.

**HOY DOMINGO DÉCIMA AMORTIZACIÓN**